

La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante) y las fortificaciones fenicias de la Península Ibérica

La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante) and the Phoenician fortifications on the Iberian Peninsula

Alberto J. LORRIO
Universidad de Alicante
alberto.lorrio@ua.es
<https://orcid.org/0000-0003-1879-4681>

Ester LÓPEZ ROSENDO
Universidad Complutense de Madrid
maestelo@ucm.es
<https://orcid.org/0000-0002-7420-5477>

Mariano TORRES ORTIZ
Universidad Complutense de Madrid
mtorreso@ucm.es
<https://orcid.org/0000-0003-2564-7794>

Fecha de recepción: 21-03-2022
Fecha de aceptación: 30-04-2022

RESUMEN

Se analiza el sistema defensivo de La Fonteta, una de las fortificaciones fenicias mejor conocida de la península ibérica, en el marco de las nuevas tácticas de la poliorcética implantadas en el Mediterráneo Occidental a partir de la colonización fenicia, que supusieron la rápida adopción en las costas del mediodía y el sureste peninsular de estos novedosos sistemas de fortificación que pronto se generalizaron en todo el territorio peninsular de influencia oriental.

La muralla de La Fonteta, erigida en torno al 600 a. C., presenta elementos característicos de una obra de carácter oriental, como su construcción mediante cajones macizos ajustada a parámetros métricos establecidos, la presencia de torres cuadrangulares o el uso de mampostería de piedra y alzados de adobe y tierra, rematados con almenas. Además, se han identificado forros ataludados, una rampa o glacis y un foso en "V", algunos de indudable origen oriental, pero otros de claro influjo indígena.

Palabras clave: muralla, foso, glacis, antemural, Fenicios
Topónimos: La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante)
Periodo: Período orientalizante

ABSTRACT

In this paper, the La Fonteta defensive system, one of the best-known Phoenician fortifications on the Iberian Peninsula, is analyzed within the framework of the new polyorctic tactics introduced in the Western Mediterranean following Phoenician colonization. This involved the rapid deployment on the shores of Southern and Southeastern Iberia of these new fortification systems, which soon spread across throughout the entire Near Eastern influenced territory of the peninsula.

The wall of La Fonteta, built around 600 BC., presents characteristic elements of a Near Eastern construction, such as the use of solid caissons adjusted to established metric parameters, the presence of quadrangular towers, or the employment of stone masonry and elevations of mudbricks and earth, topped with battlements. In addition, attached sloped walls, a ramp or glacis and a 'V'-shaped ditch have been identified, some of these features undoubtedly of Near Eastern origin, but others of clear indigenous influence.

Keywords: wall, ditch, glacis, avant-mur, Phoenicians

Plane names: La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante)

Period: Orientalizing Period

1. INTRODUCCIÓN

Las nuevas técnicas poliorcéticas introducidas en el Occidente del Mediterráneo a partir de la colonización fenicia fueron rápidamente adoptadas en el sur de la península ibérica tanto por poblaciones fenicias como locales.

En este contexto, las diversas intervenciones arqueológicas desarrolladas en La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante)¹ han proporcionado abundante información sobre el sistema defensivo de este asentamiento, hasta el punto de ser una de las fortificaciones fenicias mejor conocida de la península ibérica (Moret, 2007; González Prats, 2011; Lorrio, López Rosendo y Torres, 2021).

Todo ello ha permitido analizar en detalle las técnicas constructivas, las influencias y la complejidad alcanzada en su ejecución de esta muralla, construida hacia el 600 a. C. en un momento de fuertes transformaciones, tanto en el ámbito mediterráneo en general como del fenicio occidental en particular.

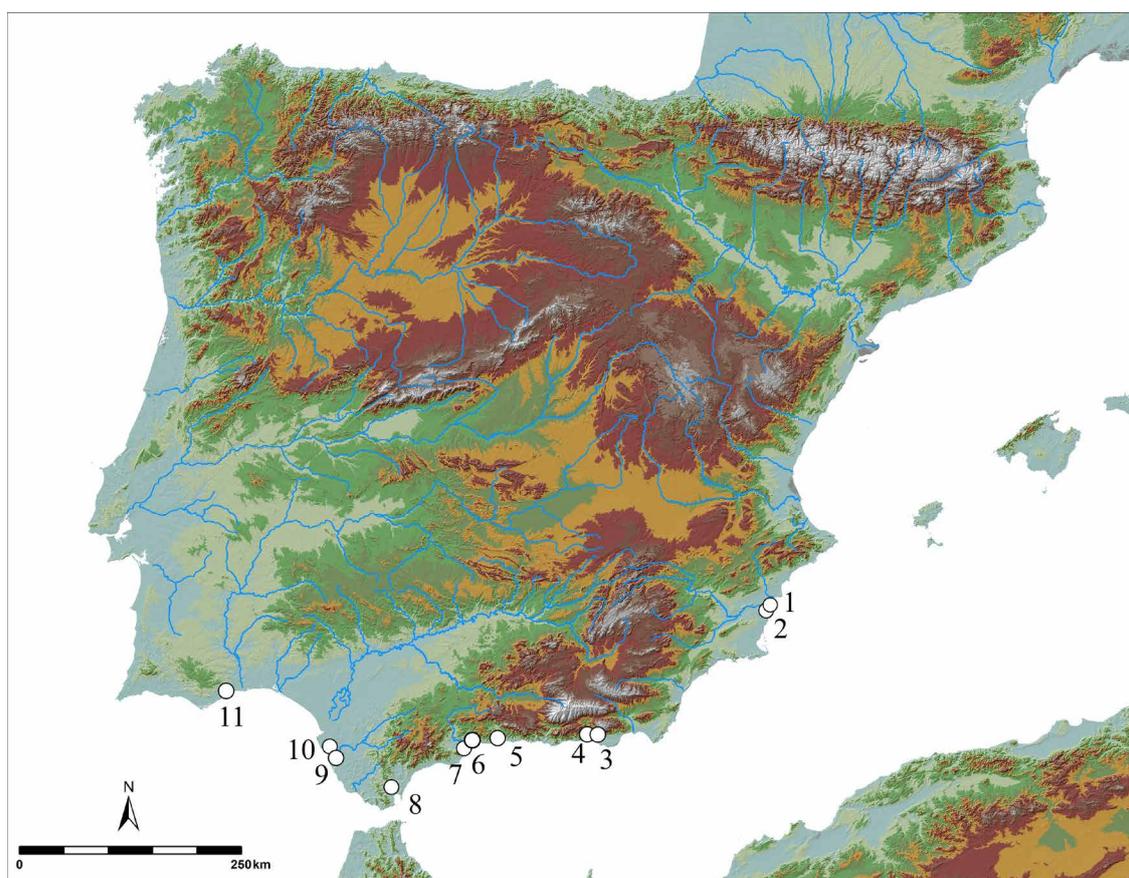
De esta manera, esta muralla presenta alguno de los elementos característicos de una obra de carácter oriental, como su sistema modular mediante cajones ajustada a una métrica oriental o su alzado de tierra y adobe. De claro origen oriental es también la presencia de torres cuadrangulares, lo que puede ser también el caso de los fosos en "V", la presencia de glacis como de antemural, mientras que otros resultan, en principio, ajenos a estos influjos, como los refuerzos en talud.

Con estos antecedentes, el objetivo de este trabajo es analizar el sistema defensivo de La Fonteta en el contexto de las fortificaciones fenicias de la península ibérica, tema sobre el que se han realizado distintos trabajos de síntesis en los últimos años (Moret, 1996: 189-194; Escacena, 2002; Prados y Blánquez, 2007; Montanero, 2008; Rodero y Berrocal, 2011-12) y en el que se volverá a incidir en las siguientes líneas.

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades HAR2017-87495-P, "Fenicios e indígenas en el Sureste de la península ibérica, Bronce Final y Hierro Antiguo entre el Vinalopó y el Segura" y del proyecto de la Conselleria de Innovación, Universidades, Ciencia y Sociedad Digital de la Generalitat Valenciana AICO/2021/189, "Construyendo territorios entre el Bronce Final y el Ibérico Antiguo en los extremos de la Comunitat Valenciana (ConstrucTERR)".

Para ello, se presenta brevemente la fortificación de La Fonteta, objeto de un detallado trabajo recientemente publicado (Lorrio, López Rosendo y Torres, 2021), para posteriormente repasar el resto de las fortificaciones fenicias de época arcaica (siglos VIII-VI a. C.) documentadas en la península ibérica (Figura 1).

Figura 1. Mapa de distribución de murallas fenicias y fosos defensivos en la península ibérica: 1, La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante); 2, Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar del Segura, Alicante); 3, Altos de Reveque (Almería); 4, Adra (Almería); 5, Cerro de Alarcón/Toscanos (río Vélez, Málaga); 6, Museo Picasso (Málaga); 7, La Rebanadilla (aeropuerto de Málaga); 8, Cerro del Prado (Bahía de Algeciras, Cádiz); 9, Cerro del Castillo (Chiclana, Cádiz); 10, Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz); 11, Tavira (Portugal)



2. EL SISTEMA DEFENSIVO DE LA FONTETA

Las excavaciones en el yacimiento de La Fonteta² han permitido documentar un sistema defensivo de gran complejidad integrado por una muralla con un zócalo de piedra construido con la técnica de cajones sobre el que se alzaba una superestructura de tierra, un forro exterior en talud que daba solidez a la obra y torres cuadrangulares en las zonas más vulnerables (Figura 2). A esta estructura se añadieron con posterioridad como refuerzo diferentes paramentos por el interior. Además, a extramuros se documenta un pequeño glacis excavado en los vertidos de momentos anteriores a la muralla, asociado a un antemural de adobe, en el flanco oriental, y un foso de sección en “V” excavado en el terreno natural, en el meridional.

Los trabajos llevados a cabo entre 1996 y 2002 por los equipos dirigidos por A. González Prats (2011 y 2014) en la zona suroriental del asentamiento, y por P. Rouillard en el extremo nororiental del sector (Rouillard, Gailledrat y Sala, 2007) proporcionaron abundante información sobre las características de la fortificación de La Fonteta (Moret, 2007; González Prats, 2011), aunque con algunas diferencias en su interpretación que la campaña de 2018-2019 ha tratado de solventar (Lorrio, López Rosendo y Torres, 2021), como es el caso de la técnica constructiva o la secuencia en la que se fueron añadiendo los diferentes elementos que integran la obra defensiva.

También ha podido concretarse la fecha de la construcción de la muralla en torno a inicios del siglo VI a. C., aunque los forros interiores evidencian las necesidades de mantenimiento de la obra defensiva hasta su abandono, momento que hay que situar en el último tercio de esa centuria.

Como se verá, estas características encuentran su correlato en otras fortificaciones fenicias de la península ibérica, evidenciando la rápida difusión de estos sistemas defensivos de origen oriental, aunque incorporando innovaciones que evidencian el carácter local de sus constructores (*vid. infra*).

La muralla de La Fonteta se ha documentado en un largo tramo de unos 90 m lineales en la zona sureste del yacimiento y otro más corto al oeste. La campaña de 2018-2019 ha permitido confirmar su técnica constructiva: un cuerpo central levantado mediante cajones de mampostería de paredes verticales careados al exterior, rellenos con capas de ripios que alternan con otras de arcilla o tierra, y un alzado de tierra, ambos elementos de clara procedencia oriental (Lorrio, López Rosendo y Torres, 2021: 343-351, figura 11-19).

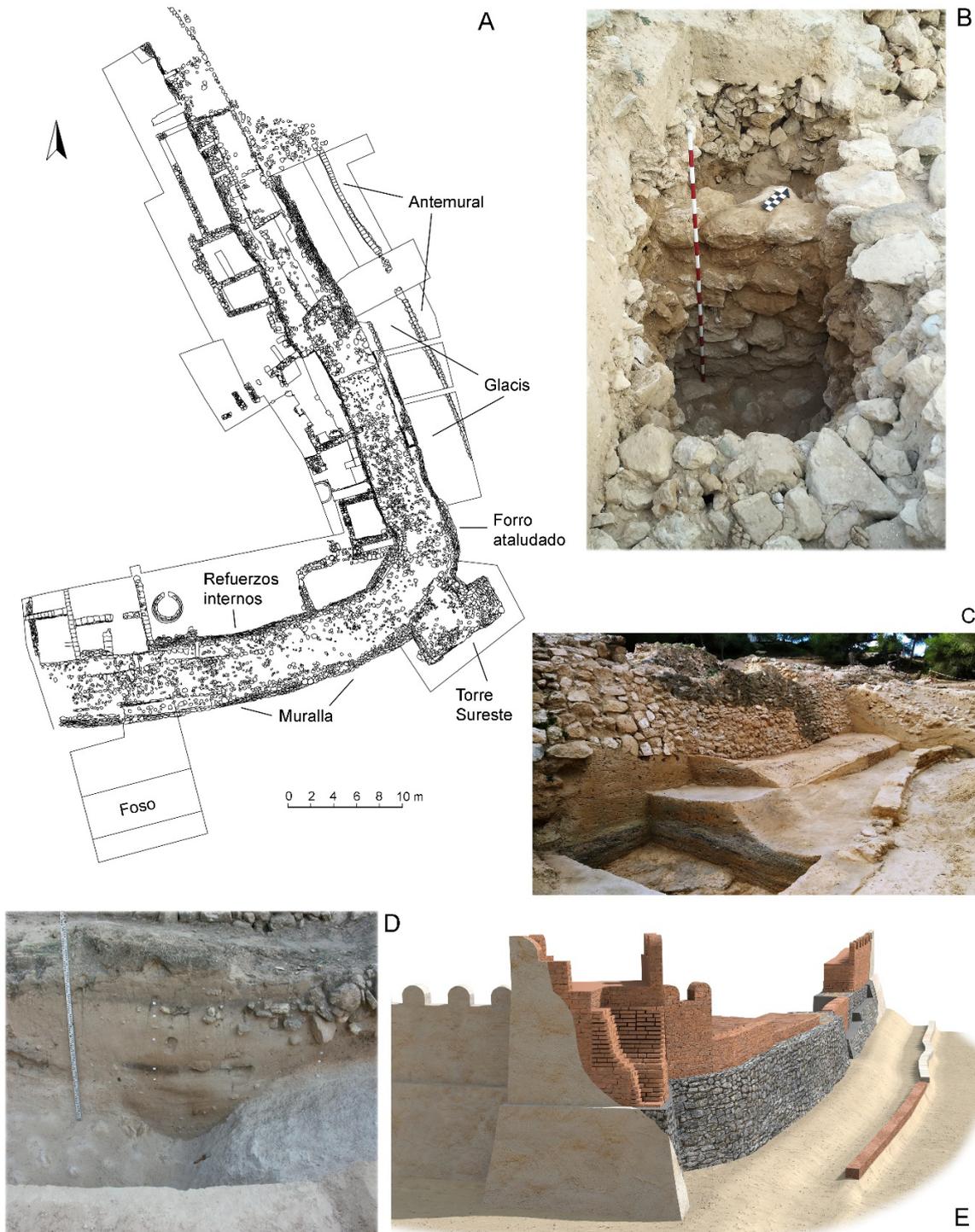
La realización de varios sondeos en el interior del cuerpo central de la muralla ha permitido identificar la existencia en la zona norte de un módulo de 10'40 m de longitud (20 codos reales) en el cajón principal (MR-35), habiéndose identificado compartimentaciones de menor tamaño, a modo de cajones secundarios, con muros trasversales situados a un nivel inferior con respecto a los muros perimetrales, lo que permite una construcción más sólida (Figura 2, A y B).

La estructura se levantó directamente sobre los potentes basureros del siglo VII a. C., previamente regularizados, y utilizando como asiento los zócalos de mampostería de las viviendas de la fase precedente tras ser desmanteladas. En su cara interna, se abrió una

² Los datos del presente trabajo relativos a La Fonteta proceden del proyecto de “Consolidación y Puesta en Valor de Las Dunas de Guardamar (Fonteta- La Rábita) (Guardamar del Segura-Alicante)”, financiado por la Generalitat Valenciana (2018-2021), a través de la Consellería d'Educació, Cultura i Esport. Dicho proyecto ha contado con la dirección facultativa de Dña Rosario Berjón Ayuso (arquitecto), D. Jaime Manuel Giner Martínez (arquitecto), D. Rafael Lorente Gómez y D. Antonio Adsuar García (arquitectos técnicos), D. José Antonio López Mira y D. José Luis Simón García (arqueólogos), Dña. Ester López Rosendo como arqueóloga de campo y la colaboración científica de D. Alberto Lorrio Alvarado (Universidad de Alicante) y D. Rafael Azuar Ruiz (MARQ).

zanja de cimentación o se encajó la muralla en los mencionados basureros, mientras que, por el exterior, la obra se levantó sobre un nivel de arcilla roja o directamente sobre éstos.

Figura 2. La Fonteta: A) Plano general de la zona sureste con los principales elementos relacionados con la fortificación (Lorrio *et alii*, 2021, figura 3); B) Detalle del interior de los cajones documentados en el MR-35; C) fotografía de las excavaciones de 2018-19 (Corte 55 y Zona 2) con el glacis y el antemural; D) foso del Corte 14 (González Prats 2011: figura 48); E) Infografía con los diferentes elementos constructivos de la muralla (J. Quesada)



La anchura del cuerpo central varía entre 2'80/2'90 y 4 m dependiendo de las zonas, aunque la yuxtaposición de paramentos, tanto al exterior, como, sobre todo, reforzando la obra por el interior, llegando a alcanzar en algunas zonas un grosor de 6'45 m. La altura actualmente conservada es de unos 3'25 m, aunque sería algo mayor, situándose por encima un alzado de tierra, por lo que pudiera haber superado los 6 m con facilidad.

Al paramento exterior del cuerpo central de la muralla se adosa un muro ataludado cuyo objeto era dar mayor consistencia a la obra defensiva (Figura 2, A, C y E), al tiempo que la homogeneizaba y evitaba que su estructura interna fuese visible por el exterior. Se han considerado los refuerzos ataludados como una técnica de tradición local más que fenicia, ya que estos sistemas de refuerzo se advierten en muchos de los ejemplos de murallas del área tartésica (Almagro-Gorbea y Torres, 2007, 38 s.) y son poco conocidos en Oriente, aunque un ejemplo se documenta en la fortaleza de \square orbat Rosh Zayit (Gal y Alexander, 2000: 13-14, figura II.6-7, plan).

Uno de los elementos más singulares de la fortificación de La Fonteta lo constituye la presencia de torres de planta cuadrangular adosadas al cuerpo central de la muralla (Figura 2, A y E). Solo se ha excavado una de ellas en el flanco suroriental de la fortificación, con unas dimensiones de 4'80 m (N-S) de anchura por 5'60 m (E-O) de longitud, que debió actuar como contrafuerte, dando mayor solidez a un punto especialmente vulnerable de la obra defensiva, pues allí confluyen los empujes de los dos lienzos que delimitan el asentamiento por el Sur y el Este (González Prats 2011: 21, figura 8; Lorrio, López y Torres, 2021: 352-354, figura 20-21).

En el flanco meridional del asentamiento se documenta un foso (Figura 2, A y D), concretamente en el Corte 14 de González Prats (2011: 39, 79 y figura 48), separado unos 5 m de la muralla. De trazado paralelo a la fortificación, presenta sección en "V" y dimensiones más bien modestas, pues solo mide 2'85 m de anchura y 1 m de profundidad, lo que ha llevado a su excavador a interpretarlo como una canalización del agua de lluvia para evitar que ésta afectara a la cimentación de la muralla.

Diferente por completo es lo observado en el flanco oriental de la fortificación, documentándose aquí un glacis (Figura 2, A y C), término que utilizamos para referirnos a la zona situada delante de la muralla que presenta una pequeña plataforma que discurre paralela a ella, seguida de una rampa descendente recortada en los basureros con una pendiente de en torno a 40, lo que proporcionaría una mayor cohesión a los niveles de cimentación, al evitar su degradación dado el trazado curvilíneo de la muralla. Al mismo tiempo, contribuiría a destacar el desnivel de la muralla sobre el entorno inmediato, con una diferencia de cota respecto a la base de la muralla de 1 m.

En su parte más baja se construyó un antemural realizado con un alzado de adobes de disposición paralela a la muralla y separado de ella unos 4 m (Figura 2, A y C), del que ha localizado un largo tramo de unos 30 m lineales, sólo en el extremo Este del asentamiento que se orienta hacia la playa (González Prats, 2002: 132-133; 2007: 77, 79-80, figura 2; 2011: 73-78, figura 44; Lorrio, López y Torres, 2021: 360-363, figura 34).

La campaña de 2018-2019 ha proporcionado nuevas evidencias sobre sus técnicas constructivas, pues si en la zona más meridional la obra se cimenta sobre una hilada de piedras de pequeño tamaño, en la más septentrional se alza sobre una hilada de adobes dispuestos a tizón, sobresaliendo por tanto a ambos lados del parapeto, del que se conservan tres hiladas de adobes a soga superpuestos como alzado. Su altura es de 0'36 m, aunque llega a los 0'45 m si se incluye la cimentación, siendo su anchura la de los adobes esto es 0'31 m de ancho (las medidas de los adobes utilizados son (0'45/50 m de largo por 0'31 de ancho y 0'095 de alto). La presencia de un posible vano en el Corte 55 de 1'60/1'80 m, puede relacionarse con el drenaje del glacis, dado su ligero buzamiento hacia esa zona.

Dentro la clasificación de murallas de la Edad del Hierro del Próximo Oriente propuesta por Montanero, la muralla de La Fonteta se encuadraría dentro de la tipología de muralla de “cajones” del Tipo M-5 (Montanero, 2020: 454-455), murallas sólidas o bien de cajones que se construyen con anterioridad a las casas que posteriormente se le adosan por su cara interna, un tipo de fortificación muy usual en la Antigüedad con precedentes en el sur del Levante ya desde el II milenio a. C., como en Meggido XII, pero de gran desarrollo en el Hierro IIA, como la muralla de Tel Dor.

Por tanto, la muralla de La Fonteta presenta elementos que responden a una tradición oriental, como es su construcción mediante cajones, caracterizada por presentar compartimentos internos definidos por muros perpendiculares que unían dos paramentos paralelos que se rellenaban por completo de tierra o de piedras (Moret, 1996: 83-84), la métrica que presentan o la tipología de las torres, lo que igualmente se registra en otras fortificaciones de la I Edad del Hierro del Sur peninsular. Por otro lado, se pueden valorar influencias indígenas en su construcción debido a la procedencia de, al menos, parte de la mano de obra, influencias igualmente presentes en el uso de muros de refuerzo ataludados.

Aunque la presencia de glacis es considerada como una de las características de las murallas fenicias en Oriente (Díes Cusí, 2001: 74), que pueden consistir en un muro engrosado adosado por el exterior al cuerpo central de la base de la muralla o, como en La Fonteta, puede funcionar como tal la parte superior de un terraplén construido con tierra y forrado de arcilla y/o piedra (Kempinski, 1992: 128 s.), lo cierto es que los asentamientos fenicios occidentales no cuentan con plataformas inclinadas artificiales al exterior de sus cimientos, aunque sería de esperar su presencia en asentamientos dotados con foso defensivo como el Castillo de doña Blanca o el del Cabezo Pequeño del Estaño, cuyas recientes campañas de excavación podrían proporcionar valiosos datos al respecto.

Por su parte, como se acaba de mencionar en el párrafo anterior, la presencia de fosos está bien atestiguada en el Sur peninsular, incluso con anterioridad a la colonización fenicia durante el Bronce Final, estando presentes posteriormente tanto en yacimientos fenicios como orientalizantes, donde además de una función defensiva debieron igualmente relacionarse con el mantenimiento de la muralla y evitar su deterioro, sobre todo en el caso de los de menores dimensiones, como el de La Fonteta, cuyo papel esencialmente defensivo resulta cuestionable.

Más difícil de valorar es la presencia de los antemurales, toda vez que las estructuras de este tipo son hasta ahora desconocidas en las fortificaciones de la península ibérica en las fechas que manejamos, a lo que no debe ser ajeno el carácter estrictamente funcional y no defensivo de la obra, relacionado con la protección del glacis ante el avance dunar, un fenómeno de alcance estrictamente local.

Por último, tampoco resultan frecuentes los forros internos adosados a la muralla, tratándose de un elemento relacionado con el refuerzo estructural de la propia muralla (Moret, 2007: 133-137), careciendo por tanto de un valor estrictamente defensivo.

3. LOS SISTEMAS DEFENSIVOS FENICIOS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

3.1. Las fortificaciones de los asentamientos fenicios arcaicos

El posible sistema defensivo fenicio más antiguo documentado en la península ibérica sería la cerca que circunda el poblado de la fase III de La Rebanadilla, construida a fines del siglo IX a. C., aunque sus excavadores han planteado recientemente que serviría para delimitar el *temenos* de un espacio sagrado en función de su interpretación como templos de varios de los edificios hallados en el yacimiento (Sánchez Sánchez-Moreno *et alii*, 2020: 193).

Se trata de un muro perimetral, de solo 60 cm de anchura, construido con adobes al que se adosan por el interior edificios de planta rectangular y que se documenta en tres de

las áreas de intervención; Sur, Este y Norte, identificándose en la zanja de cimentación del tramo septentrional un relleno de piedras (Sánchez Sánchez-Moreno *et alii*, 2012: 76; 2020: 193, figura 3).

Algo posterior en el tiempo podría ser la muralla del Cabezo Pequeño del Estaño, un pequeño asentamiento de aproximadamente 1 ha situado en la margen derecha del río Segura, a escasos 2 km al oeste de Guardamar del Segura, que se ha fechado a inicios del siglo VIII a. C. a partir de las dataciones radiocarbónicas efectuadas, aunque el material cerámico recuperado sea algo posterior (García Menárguez y Prados, 2014; 2017; Prados *et alii*, 2018; García Menárguez *et alii*, 2020)

El tramo conservado en el sector suroccidental del poblado es, inicialmente, una muralla de casamatas de claro origen oriental, sin paralelos hasta ahora en la poliorcética fenicia arcaica de la península ibérica y sin viviendas adosadas por el interior (Figura 3, A). Tiene 4 m de anchura y posee dos paramentos verticales de mampostería unidos entre sí por muros perpendiculares, construidos sobre una nivelación mínima ubicada sobre el suelo natural, que generan unas estancias de planta rectangular con unas dimensiones medias de 4'70 x por 1'55 m con vano de acceso acodado de 0'90 m de luz, medidas todas ellas que evidencian el uso de un codo de 0'52 m de metrología fenicia, como también la modulación de cada grupo de tres casamatas, 15'60 m, 30 codos (García Menárguez y Prados, 2014: 120; *Idem* 2017: 59-60).

Con posterioridad, a esta muralla se le adosa un forro exterior en talud a modo de refuerzo enlucido con cieno gris de los humedales (tarquín) y pintada en su lienzo occidental, probablemente para solventar problemas estructurales causados por la inestabilidad geológica del propio cabezo y la existencia de terremotos (García Menárguez, 1994: 272, figura 2. lám. 1; García Menárguez y Prados, 2014: figura 5, 6:b.c; 2017: 63, 72, figura 7-8), como también ocurre en La Fonteta.

La fortificación se completa con la presencia de torres, algunas de esquina, como la torre 2 (García Menárguez y Prados, 2017: 59-62, figura 9-10) y de las que en las fotografías aéreas del vuelo 'Ruiz de Alda' de 1929 se aprecian al menos seis en el lienzo occidental de la muralla que rodeaba este asentamiento (*Idem*, 2017: 120-121, figura 4). Sólo se ha documentado una de ellas, en el sector meridional, de planta cuadrangular y hueca, cuyo frente mide 7'80/7'60 m (15 codos) y fue reforzada con un contrafuerte por su cara interna en una combinación posible de una torre o bastión que separa cada tramo de tres casamatas. Las torres 1 y 2 presentan estructura interna y mayores dimensiones que las demás torres conocidas hasta el momento de esta misma fase (*Idem*, 2014: 122-123, figura 5-7; 2017, figura 8).

Finalmente, las fotografías aéreas del vuelo 'Ruiz de Alda' de 1929 y el vuelo americano de 1956 parecen insinuar en la ladera occidental la existencia de un foso delante de la muralla con una extensión lineal de al menos 115 m (García Menárguez y Prados, 2014: 120-121, figura 4; 2017, 59, figura 6), y cuya existencia ha sido confirmada en las excavaciones de 2020.

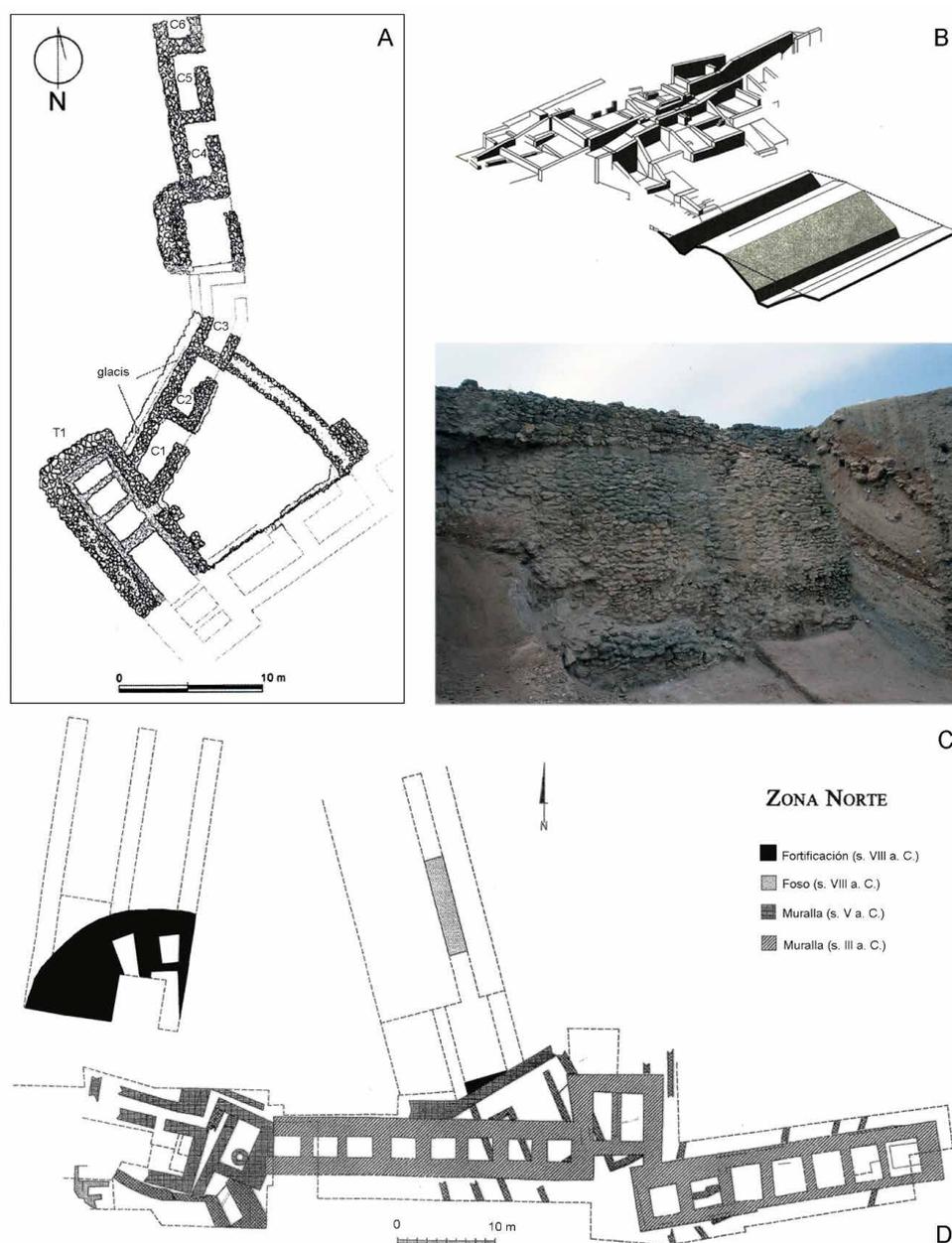
Otro asentamiento fenicio con las defensas muy bien conservadas es el Castillo de Doña Blanca, que posee el recinto amurallado más amplio y antiguo de la Bahía de Cádiz (Ruiz Mata y Pérez, 1995; Barrionuevo *et alii*, 1999; Ruiz Mata, 2001).

No obstante, en sus momentos iniciales, la ciudad fenicia no poseía muralla, estando defendida únicamente por sendos fosos (Figura 3, B). Éstos discurrían al norte de las viviendas fechadas en el siglo VIII a. C. del llamado "barrio fenicio", el primero junto a ellas, de sección en "V" y con 3 m de anchura por 1'5 o 2 de profundidad, quizá para la evacuación de aguas, y, el segundo, unos 5 m por delante de éste, de mayores dimensiones (10-12 m de ancho por 4-5 m de profundidad) y, al parecer, de funcionalidad defensiva y quizá rela-

cionado con el foso hallado ante la muralla del sector norte (Ruiz Mata y Pérez, 1995: 105; Ruiz Mata, 2001: 263).

A mediados del siglo VIII a. C., según se desprende de los materiales cerámicos asociados, el asentamiento se rodeó de una muralla que delimita una extensión de casi 6 ha, atestiguada en su tramo Norte y de la que parecen identificarse en superficie tres bastiones redondeados, y que deja fuera el barrio mencionado anteriormente (Ruiz Mata y Pérez 1995: 99-100), siendo hasta ahora la muralla fenicia más antigua del suroeste de la península ibérica y posible modelo de las construidas posteriormente por las poblaciones locales (Escacena, 2002: 92).

Figura 3. A) Cabezo Pequeño del Estaño (García Menárguez y Prados, 2014: figura 5). B-D, Castillo de Doña Blanca: B) Doble foso frente al “barrio fenicio” del siglo VIII a.C.; C) fotografía de la cara externa de la Muralla Norte; D) Detalle en planta de la muralla arcaica y del bastión NO del asentamiento (Ruiz Mata, 2001: figura 3, inf. y lám. 6)



Conserva un zócalo pétreo de 5 m de altura total compuesto de un paramento vertical y un amplio basamento de mampostería de 1 m de altura y 0'80 de anchura apoyado sobre el terreno natural y que no presenta zanja de cimentación (Figura 3, C). Por su parte, el lienzo vertical también está construido de mampostería y su superficie exterior estaba cubierta de un enlucido de color blanquecino que daba uniformidad a la obra, de la que se desconoce su anchura y estructura interna (Ruiz Mata y Pérez, 1995: 99, lám. 1.d; 2020, 413, 415, figura 5:b; Barrionuevo *et alii*, 1999: 116-117, Ruiz Mata, 2001: 264).

Sobre este zócalo pétreo se erigió a su vez un muro de tierra que pudo alcanzar hasta los 5 o 6 m de altura, según se deduce de los potentes estratos de arcilla con nódulos de cal depositados en el exterior. Ante esta muralla se ha localizado un foso que alcanza entre 8 y 20 m de anchura y 3 o 4 m de profundidad y un posible antemural (Ruiz Mata y Pérez, 1995: 99; 2020: 415, figura 5:b; Barrionuevo *et alii*, 1999: 116-117; Ruiz Mata, 2001: 264).

En las cercanías de este tramo de muralla y quizá reforzándolo, en la esquina noroccidental del asentamiento se ha excavado un gran bastión de planta de tendencia circular construido mediante la técnica de cajones (Figura 3, D) y que, como la muralla, se habría erigido en el siglo VIII a. C. y pudo haber estado en uso hasta inicios del VI (Ruiz Mata y Pérez 1995: 99; Barrionuevo *et alii*, 1999: 117, figura 1; Ruiz Mata 2001: 264, figura 3). En las más recientes intervenciones se ha podido atestiguar que a este bastión se adosaron dos refuerzos para solucionar problemas de estabilidad, planteándose incluso que esta estructura hubiese sido construida por las poblaciones locales para la protección de su suministro de agua en un momento anterior a la colonización fenicia y que no formaría parte del recinto defensivo erigido por los fenicios del siglo VIII a. C., aunque éstos lo hubiesen reparado (Cobos 2010: 392-397, lám. III-V).

También en la zona Sureste del yacimiento, en el sector del “barrio fenicio”, se ha planteado la existencia de un tramo de la muralla, en este caso de casamatas, consistente en una serie de espacios rectangulares de 2'50 por 1'50 m adosados a la trasera de una vivienda de su terraza más alta y a la que se ha atribuido también una fecha del siglo VIII a. C. (Barrionuevo *et alii*, 1999: 116, figura 1; Ruiz Mata, 2001: figura 2), pero las evidencias distan de ser concluyentes.

Adicionalmente, se ha propuesto la existencia de un tercer tramo de muralla también en el Sector Sureste, en el denominado Área 5, bajo el urbanismo de los siglos IV-III a. C. Se ha fechado en el siglo VIII a. C. y se ha considerado de casamatas, estando compuesta por sendos muros que definen espacio de 1'80 por 6'75 m., aunque no se han documentado los muros de cierre (Barrionuevo *et alii*, 1999: 117, figura 1; Ruiz Mata, 2001: 264, figura 4).

En Tavira (Algarve, Portugal) se han documentado dos murallas yuxtapuestas que se han identificado como fenicias y fechadas en el siglo VIII a. C.

Así, la “Muralha Fenícia 1”, la más antigua, tenía una anchura de cerca de 4 m y deja de estar en uso antes del siglo VII a. C., ya que sobre ella se construyen estructuras industriales y, junto a su cara interna, estancias alargadas de planta rectangular (Maia, 2000, 122-123, figura 1; Maia y Fraga da Silva, 2004: 181, figura 3-5).

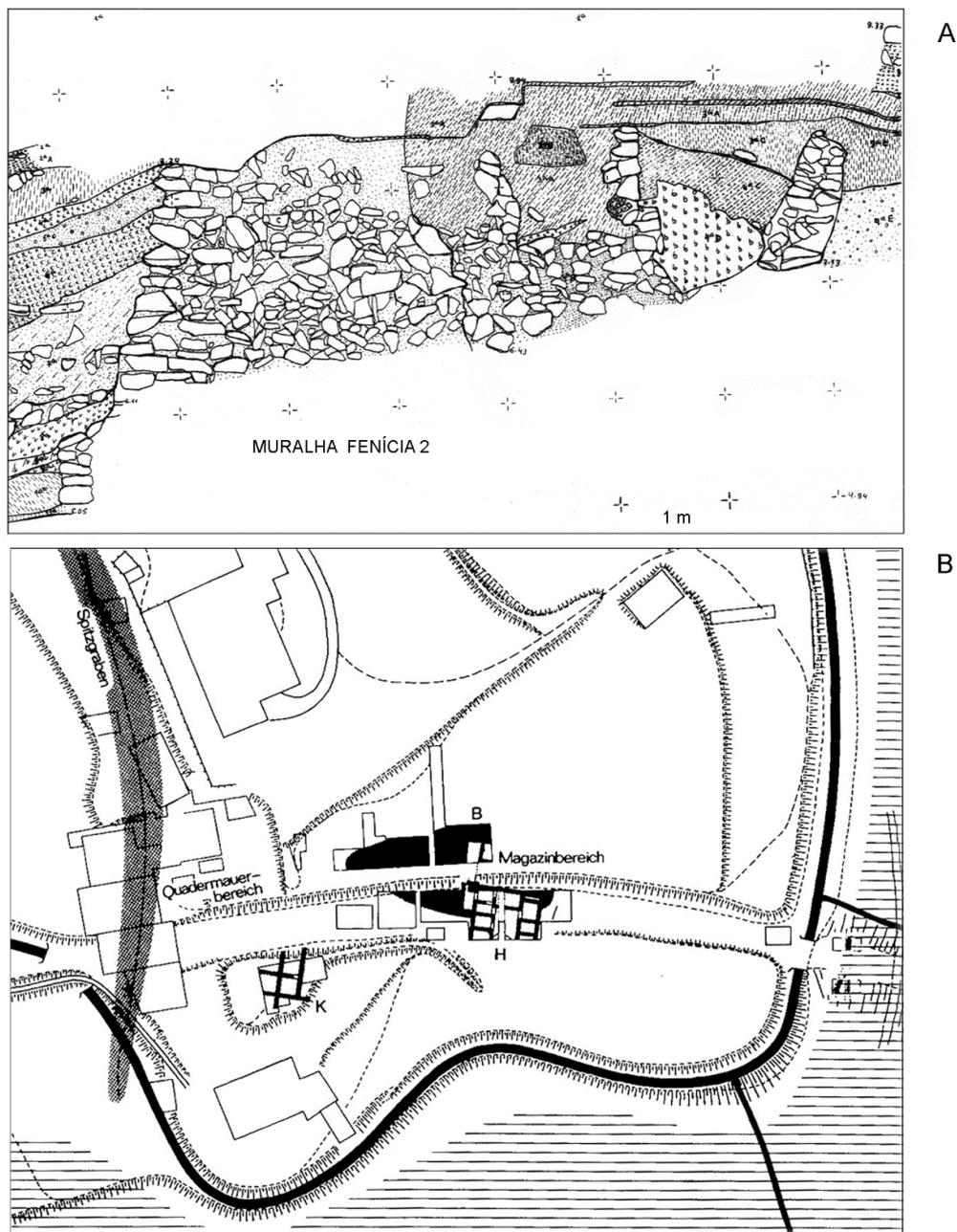
En el caso de la denominada “Muralha Fenícia 2” (Figura 4, A), se adosa a la anterior y en ella se atestigua el uso de la técnica de cajones, ya que está constituida por dos muros no paralelos trabados por muros perpendiculares que alcanzan una anchura de entre 3'5 y 5'5 m al exterior de los cuales se adosa un cuerpo en talud revocado de arcilla, aunque su excavadora la considera una muralla de casamatas (Maia, 2000, 123–124. figura 1, 8 y 17; Maia y Fraga da Silva, 2004: 181-182, figura 3-5).

A esta segunda muralla (aunque quizá ya estuviese en uso en la anterior), ya que presentaba la misma técnica constructiva con paramento en talud y el mismo revoco de arcilla, debió pertenecer un bastión macizo también con muros transversales que reforzaba uno

de los cambios de dirección de la muralla y cuya planta no se ha podido discernir (Maia, 2000, 125, figura 1; Pappa, 2013: 212, figura 38) y que recuerda mucha al bastión circular del Castillo de doña Blanca.

Finalmente, en el caso de Toscanos, en la orilla derecha del río Vélez, se ha documentado la existencia de un foso que delimitaría el asentamiento por el Sudoeste (Figura 4, B). Estaba excavado en la roca virgen y tenía sección triangular con unos taludes que presentaban una inclinación de 45° , protegiendo el hábitat en sus momentos más antiguos de posibles incursiones procedentes del área de la sierra o de la costa y que se fecha entre finales del siglo VIII a. C. (Niemeyer, 1986: 116).

Figura 4. A) Muralla de Tavira (Maia, 2000: figura 8). B) Foso defensivo alrededor de Toscanos



Fuente: Niemeyer, 1986

3.2. El sistema defensivo de La Fonteta y las murallas fenicias recientes del siglo VI a. C.

Igualmente, la presencia de murallas fenicias con estructuras de cajones, pero no de forros en talud (aunque sí de paramento exterior ataludado, como en el Cerro del Peñón), se documenta en algunos yacimientos contemporáneos y ligeramente posteriores a La Fonteta.

Así, se ha atribuido una cronología anterior a finales del siglo VII a. C. (Bueno, 2014: 228) para la construcción de la muralla del Cerro del Castillo (Chiclana de la Frontera, Cádiz), dentro del territorio de la ciudad fenicia de Gadir, aunque más bien habría fecharla ya en el siglo VI a. C. según se desprende de la mayoría de los materiales cerámicos publicados (Figura 5, A).

Se trata de una muralla de cajones que sigue patrones orientales en cuanto a su métrica (Bueno y Cerpa, 2008: 174; Bueno *et alii*, 2013: 33-34), levantada sobre un poblado de fondos de cabañas del Bronce Final que horadaba el sustrato natural del cerro y cuyos materiales aparecen integrando el relleno de la mampostería de la obra defensiva. Se ha documentado un largo tramo de esta muralla (Bueno, 2014: 230-231, figura 13, 19-20 y 22), formada por dos paramentos verticales dispuestos en paralelo, de 1'80 m de anchura el exterior (unos 3'5 codos de 0'52 m) y 1'30 m el interior (2'5 codos), realizados con mampostería de piedra local de gran tamaño, sobre todo en la cara externa, trabados con arcilla muy depurada de color pardo rosado, conservando una altura de entre 0'40 y 0'60 m. Ambos paramentos definen un espacio de unos 4 m de anchura segmentado por muros transversales de menor grosor y 0'80 m de longitud (1'5 codos), que generan cajones dispuestos a espacios regulares cada 3 o 3'5 m, rellenos de tierra procedente de la base del yacimiento con intrusiones de fragmentos de cerámicas a mano (Bueno y Cerpa, 2008: 174).

De esta muralla se ha excavado un tramo de 44'5 m lineales sin que se detecten hasta ahora torres, contrafuertes o posibles accesos. Carece también de foso defensivo, innecesario por la propia pendiente de la ladera, que actuaría de defensa natural. En el tramo suroeste se identificaron fragmentos de adobes rectangulares que se han interpretado como parte del alzado o del remate superior de la muralla (Bueno *et alii*, 2013: 34; Bueno, 2014: 230).

En todo caso, esta muralla se puede relacionar con algunos de los tramos de la de *Malaka*, fechada a inicios del siglo VI a. C., como el localizado en los sótanos del Museo Picasso de Málaga y con el que comparte evidentes similitudes arquitectónicas y cronológicas (Arancibia y Escalante, 2006b: 60-66, Figura 17-19).

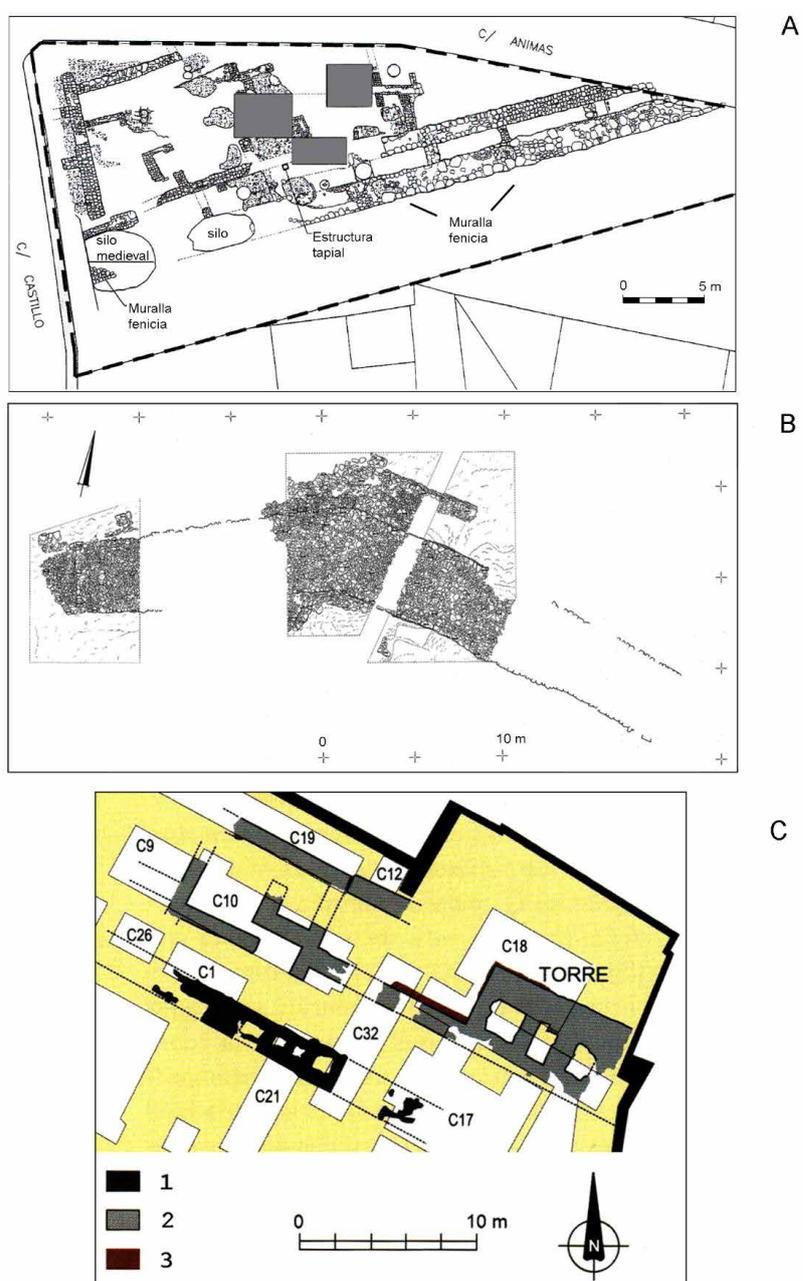
También en el tránsito entre los siglos VII y VI a. C. habría que fechar la muralla del Cerro del Prado, estructura muy mal conocida al haber sido destruido dicho yacimiento, pero de la que aún se conserva un corto tramo con el muro exterior aparentemente en talud (Roldán *et alii*, 2006: 94, figura 61; Blánquez, 2007: 270, figura 6).

Igualmente, en el Cerro de Alarcón (Vélez-Málaga, Málaga) se han excavado dos murallas de muros paralelos, cuyo espacio interior se relleno con ripios de pequeño o mediano tamaño que sirvieron para proteger el acceso al establecimiento fenicio de Toscanos (Figura 5, B).

La más antigua, construida con mampostería y sillares de arenisca c. 600 a. C. o poco después. Su frente exterior está construido con grandes bloques de piedra caliza en forma de sillar y su alzado apenas está ataludado, mientras que el interior se preserva bastante mejor, alcanzando la muralla una anchura entre los 4'40 y los 4'60 m y 1'15 de altura en el tramo mejor conservado, no constatándose la existencia de cajones, aunque sí de una posible torre en el punto donde la muralla cambia de dirección y es más necesaria desde el punto de vista estructural y defensivo (Schubart, 1988, 181 s.; 2000, 272, 276, 279, figura 4-5 y 7-8. lám. 1-8).

A ésta se le adosa por exterior y se le superpone, una o dos generaciones más tarde, una segunda muralla construida, erigida con lajas de pizarra y cuya cronología se ha situado en el siglo VI a. C., cuando aún estarían activos los asentamientos tanto de Toscanos como el Cerro del Peñón. Esta muralla adosada posee entre 2'70 y 3'20 m de anchura, aumentado el grosor total del paramento defensivo hasta más de 8 m en algunos puntos, además de presentar su cara externa en ocasiones una acusada inclinación en talud (Schubart, 1988: 181 s. figura 2, 4-5. lám. 17.b, 18, 19.a, 20-22; *Idem* 2000: 272-273, 277-279, figura 4-5 y 7-8. lám. 1-8).

Figura 5. A) Muralla del Cerro del Castillo de Chiclana (Bueno y Cerpa, 2010: figura 5). B) Muralla del Cerro de Alarcón (Schubart, 1988 y 2000: figura 7-8); C) Muralla de Malaka, bajo el Museo Picasso (García Alfonso, 2018: figura 14)



Por su parte, en la antigua ciudad fenicia de Adra (Almería), ubicada en el Cerro de Montecristo, se excavó un tramo de muralla, fechada entre finales del siglo VII e inicios del VI a.C., asentada directamente sobre la roca, pero construida sobre un área ya urbanizada con viviendas de los siglos VIII y VII a. C. (López Castro *et alii*, 2010). Se ha podido documentar el paramento exterior, construido con hiladas horizontales de mampuestos de caliza de gran tamaño y, sobre estos, otros de menor tamaño para recrecer el muro, que se rellenó de mortero y piedras más pequeñas entre los huecos, al que se adosa un muro transversal para formar los cajones, que se hallaban rellenos de arcilla para dar consistencia a la construcción (López Castro *et alii*, 2010: 97-99. lám. 3. figura 4). La muralla estuvo en uso durante varios siglos, constituyendo un elemento urbanístico de gran importancia. Dejó de estar en uso en el siglo II a. C., pero marcó la orientación urbana del asentamiento desde el siglo VII hasta el IV a. C.

Ya algo más reciente sería el sistema fortificado de la antigua Malaka, donde se ha atestiguado la existencia de una muralla de época fenicia de la que se conocen varios tramos en sus límites Norte y Oeste en las excavaciones del Museo Picasso y las calles San Agustín 4/Cister 3 y que muestran diversas características arquitectónicas (*vid.* García Alfonso, 2018: 47 s., para una visión de conjunto).

Así, en la intervención efectuada bajo el actual Museo Picasso se ha podido atestiguar la existencia de un tramo de muralla (Figura 5, C), fechado en el siglo VI a. C., de 11 m de longitud formado por dos lienzos verticales de mampostería paralelos de 0'70 m de anchura y unidos entre sí por muros transversales que definen cajones rellenos de arcilla y piedra y que conforman un zócalo de 2 m de anchura y entre 2'5 y 4 m de altura conservada y que pudo tener una torre de planta rectangular que presenta la misma técnica constructiva que la muralla (Arancibia y Escalante, 2006a: 348-349, figura 5 y 2006b: 62-66, figura 17-19 y 27).

Al sur de dicho tramo de muralla se ha documentado otro en el colegio de San Agustín que presentaba dos muros paralelos de mampostería careada en sus lados externos, de unos 1'5 m de anchura cada uno, que dejan entre ellos un espacio de aproximadamente 1 m relleno con sedimentos que contenían cerámica fenicio-púnica de la segunda mitad del siglo VI a. C. (Recio, 1988: 81, lám. 2:a-b; 1990: 52-55, figura 9).

Por último, otro tramo de esta misma muralla se ha atestiguado entre las calles San Agustín 4 y Cister 3, que estuvo en uso al menos hasta el tercer cuarto del siglo VI a. C. Presenta un doble paramento que conforma una estructura de entre 1'50 y 1'60 m de anchura con las caras exteriores construidas con mampuestos de gran tamaño y el espacio interior entre ambos, relleno con arcilla roja y piedras de menor tamaño. El lienzo se ha recuperado en una longitud de 5'80 m de longitud y conserva una altura de 0'80 m. Adosada a este lienzo se exhumó una torre de 2'50 m de anchura y, al menos, 2 de longitud construida sobre un zócalo de grandes mampuestos, adaptado a la irregular topografía del terreno, y otra estructura de planta rectangular con una probable función de refuerzo de la muralla en un punto especialmente vulnerable (Arancibia 2006b: 62-63, nota 35; Suárez *et alii*, 2007: 221, figura 7, lám. 4; Arancibia y Escalante, 2010: 3643, 3649, figura 2).

Finalmente, otra muralla que pudo construirse a finales del siglo VI a. C., si no ya a inicios del siguiente, es la de Altos de Reveque, cerca de la costa almeriense, de la que no se ha podido dilucidar si parte de su trazado pertenece al tipo de cajones o de casamatas y que ha sido identificada a lo largo de un perímetro de 1 057 m, estando flanqueada por varias torres (López Castro *et alii*, 2010: 30, figura 4).

Construida sobre la roca o sobre un zócalo de piedra situado directamente sobre ésta, cuenta con un paramento exterior que se sigue por todo el perímetro del asentamiento de 1 m de anchura (2 codos) y un paramento interior de 0'50 a 0'52 m (1 codo), los dos de mam-

postería, que conforman una muralla de anchura variable entre los 5'5 y los 8'5 m. Ambos paramentos se unen mediante muros perpendiculares a ambos cada 2 o 3 m que definen estancias o cajones de superficie variable (*Idem*: 30-32).

Además, la muralla estaba flanqueada en sus ángulos por tres grandes bastiones avanzados (ángulos noreste, norte y suroeste) y once torres cuadrangulares que suelen adelantarse entre 4 y 5 m de la línea de muralla que varían entre los 7 x 5 m y los 4 x 3 m de tamaño, y al menos dos accesos al recinto (*Idem*: 33-34, figura 4).

4. CONCLUSIONES

La muralla de La Fonteta se integra perfectamente dentro de la poliarcética fenicia de la península ibérica, que se desarrolla a lo largo de más de dos siglos en diferentes establecimientos del sur de la península ibérica.

De esta forma, los primeros ejemplos de sistemas defensivos fenicios, ya dotados de murallas, se documentan desde el siglo VIII a. C., como atestiguan las murallas del Cabezo Pequeño del Estaño, el Castillo de doña Blanca o Tavira.

Por ello, hay que matizar la propuesta de que los primeros establecimientos fenicios no contaban normalmente con sólidas defensivas por falta de potencial demográfico suficiente (Montanero, 2008: 93, 108, 122), hecho este último que compartimos, ya que incluso en el caso de dos de ellos, las murallas se asociaban a la presencia de fosos de carácter defensivo.

En este sentido, el foso de Toscanos, no asociado hasta el momento a ninguna muralla, y cuya construcción se sitúa en la fase II de dicho yacimiento, fechada a fines del siglo VIII a. C., quedaría por el momento como la única evidencia para sustentar el uso de estructuras defensivas de poca entidad cuando aún no se sabía el desarrollo que tendría una nueva fundación fenicia de carácter colonial.

A lo largo del siglo VII a. C., son pocas las fortificaciones fenicias documentadas, una situación que sólo cambia a finales de dicha centuria y, sobre todo, a lo largo de la siguiente. A partir de dicho momento, se generaliza el uso de murallas en los yacimientos fenicios de la península ibérica, como queda bien atestiguado en el Castillo de Chiclana, el Cerro del Prado, el Cerro del Peñón, *Malaka*, Adra y la propia Fonteta, y ya avanzado el siglo VI a. C., Altos del Reveque.

Este hecho hay que relacionarlo, por un lado, con el proceso de creciente inestabilidad que se extiende por el sur de la península ibérica en este momento y que se va acentuando según se avanza en el siglo VI a. C. (Almagro-Gorbea, Lorrio y Torres, 2021), y, por otro, con las transformaciones estructurales que están sufriendo en estos momentos algunos de los asentamientos fenicios de la península ibérica, que pasan a constituirse en auténticas ciudades-estado (López Castro y Mora, 2002: 185; Montanero, 2008: 122), siendo la muralla en este caso un elemento que sirve para reflejar el carácter ya verdaderamente urbano de estos asentamientos, como también ocurre en el Próximo Oriente y, más concretamente, en Fenicia (Díes Cusí, 2001: 73).

Desde el punto de vista estructural, la muralla fenicia de La Fonteta se integra en el tipo denominado muralla de cajones, cuyo ejemplo seguro más antiguo documentado en la península ibérica sería el excavado en Tavira, aunque muy probablemente la muralla del Castillo de doña Blanca perteneciera también al mismo, dejando al Cabezo Pequeño del Estaño como el único establecimiento fenicio de la península ibérica en el que se ha documentado una verdadera muralla de casamatas.

La presencia de torres de planta cuadrangular o rectangular es otro elemento de tradición fenicia, bien atestiguadas en Oriente principalmente en representaciones iconográficas y que se generalizan desde época asiria (Leriche 1992: 173; Cecchini, 1995: 391), estando

también atestiguadas en la península ibérica en el Cerro de Alarcón y Malaka, además de con planta circular en el Castillo de doña Blanca y, quizá, Tavira. Igualmente, este elemento pasa también a la poliorcética de las poblaciones locales, como queda bien documentado, por ejemplo, en Tejada la Vieja o en El Murtal (Lorrio, López Rosendo y Torres, 2021: 370-372, con bibliografía).

También la presencia de glacis sería otro elemento característico de las fortificaciones fenicias (Leriche, 1992: 173), sobre todo en el contexto de los enfrentamientos con los asirios de los siglos IX-VIII a. C. Aunque, excepto en La Fonteta, no se explicita su existencia en otros asentamientos fenicios de la península ibérica, no habría que descartar su presencia en aquellos yacimientos dotados con foso defensivos como el Castillo de doña Blanca o el del Cabezo Pequeño del Estaño, cuyas recientes campañas de excavación podrían proporcionar valiosos datos al respecto.

En lo referente a los fosos, se trata de una estructura que forma parte del sistema defensivo de varias colonias fenicias de la península ibérica, ya que se documentan en Toscanos, donde no se asocia a una muralla, y, como se ha mencionado en el apartado anterior, en el Castillo de doña Blanca y en el Cabezo Pequeño del Estaño.

Por último, quedaría por tratar la cuestión de los antemurales, únicamente atestiguado hasta ahora en La Fonteta, aunque se ha señalado, con dudas, la posible existencia de uno en Castillo de doña Blanca, siendo un tipo de elemento defensivo atestiguado en la península ibérica en momentos posteriores al abandono de La Fonteta (Moret, 1996: 130-131, 214-216).

Ya para terminar, algunas reflexiones sobre la eficiencia y el papel de las murallas fenicias. Respecto a la primera de dichas cuestiones, señalar cómo las murallas fenicias de la península ibérica sirven básicamente como elementos de defensa pasiva (Montanero, 2008: 115, 123), aunque según aumenta su conocimiento se van conociendo más obras avanzadas, entre las que destacan los fosos, además de un mayor de obras de flanqueo, como las torres.

Un segundo aspecto a valorar es el papel, el significado de estas murallas, ya que se ha incidido tanto en su carácter funcional como en el simbólico, funciones que no hay que considerar como excluyentes.

En este sentido, no se puede negar que, en un contexto geográfico en el que las poblaciones coloniales tienen un volumen demográfico mucho menor que las locales (Montanero, 2008: 93, 108, 122), las murallas fenicias tienen un papel defensivo evidente y, en su construcción, el miedo debió tener un importante papel (Díes Cusí, 2001: 74; Wagner, 2007: 125-126). Por otro lado, la adopción de este tipo de estructura defensiva, que implica una importante inversión por parte de los asentamientos que las construyen, refleja el carácter urbano que éstos quieren atribuirse, pues, como afirma Díes Cusí (2001: 73), no hay ciudades sin muralla, hasta el punto de que, como ha planteado Berrocal (2004) en el caso de las murallas protohistóricas de la península ibérica, éstas poseen una función emblemática que la existencia de una comunidad con un importante potencial socio-económico.

Ya para terminar, no se puede dejar de traer a colación el importante papel que van a tener los fenicios en la difusión de las técnicas fenicias por todo el Mediterráneo (Leriche, 1992: 175), un proceso en el que la península ibérica es un magnífico ejemplo.

BIBLIOGRAFÍA

Almagro-Gorbea, M., Lorrio, A. J. y Torres, M. (2021), "Los focenses y la crisis de c. 500 a. C. en el Sudeste: de La Fonteta y Peña Negra a La Alcudia de Elche", *Lucentum*, 40, pp. 63-110.

- Almagro-Gorbea, M. y Torres, M. (2007), "Las fortificaciones tartésicas en el Suroeste peninsular", en L. Berrocal y P. Moret (eds.), *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*, *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 28, pp. 35-55.
- Arancibia, A. y Escalante M. M. (2006a), "La Málaga fenicio-púnica a la luz de los últimos hallazgos", *Mainake*, 28, pp. 333-360.
- (2006b), "Génesis y consolidación de la ciudad de Malaka", en *Memoria Arqueológica del Museo Picasso Málaga. Desde los orígenes hasta el siglo V d.C.*, pp. 41-78.
- (2010), "Aportaciones a la arqueología urbana de Málaga, de la Málaga fenicia a la Málaga bizantina a través de los resultados de la excavación de Cl. Císter 3–San Agustín 4", en *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006*, pp. 3636-3656.
- Barrionuevo, F., Ruiz Mata, D. y Pérez, C. J. (1999), "Fortificaciones de casernas del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)", en *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*, 3. *Impacto colonial y Sureste ibérico*, pp. 115-123.
- Berrocal, L. (2004), "La defensa de la comunidad. Sobre las funciones emblemáticas de las murallas protohistóricas en la península ibérica", *Gladius*, 24, pp. 27-98.
- Blánquez, J. (2007), "Novedades arqueológicas en los asentamientos feniciopúnicos del Cerro del Prado y Carteia", en J. L. López Castro (ed.), *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo occidental*, pp. 257-279.
- Bueno, P. (2014), "Un asentamiento del Bronce Final-Hierro I en el Cerro del Castillo, Chiclana, Cádiz. Nuevos datos para la interpretación de Gadeira", en M. Botto (ed.), *Los Fenicios en La Bahía de Cádiz*, *Collezione di Studi Fenici* 46 (Pisa-Roma), pp. 225-251.
- Bueno, P. y Cerpa, J. (2008), "Un nuevo enclave fenicio descubierto en la Bahía de Cádiz. El Cerro del Castillo, Chiclana", *Spal*, 17, pp. 169-206.
- Bueno, P., García Menárguez, A. y Prados, F. (2013), "Murallas fenicias de Occidente. Una valoración conjunta de las defensas del Cerro del Castillo (Chiclana, Cádiz) y del Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar, Alicante)", *Herakleion*, 6, pp. 27-75.
- Cecchini, S. M. (1995), "Architecture militaire, civile et domestique *partim* Orient", en V. Krings (ed.), *La civilisation phénicienne et punique. Manuel de recherche*, pp. 389-396.
- Cobos, L. (2010), "Actividad arqueológica puntual en bastión norte y muralla del yacimiento arqueológico de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* de 2005, Cádiz, pp. 390-406.
- Díes Cusí, E. (2001), "La influencia de la arquitectura fenicia en las arquitecturas indígenas de la Península Ibérica (s. VIII-VII)", en D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica, Lenguas y culturas del antiguo Oriente Próximo*, 4, pp. 69-122.
- Escacena, J. L. (2002), "Murallas fenicias para Tartessos. Un análisis darwinista", *Spal* 11, pp. 69-105.
- Gailledrat, E. (2007), "La stratigraphie", en P. Rouillard, E. Gailledrat y F. Sala (eds.), *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIIIe-fin VIe siècle av. J.-C.)*, *Collection de la Casa Velázquez*, 96, pp. 23-98.
- Gal, Z. y Alexandre, Y. (2000), *Horbat Rosh Zayit. An Iron Age storage fort and village*, IAA Reports 8, Jerusalén.
- García Alfonso, E. (2018), "Malaka en los siglos VII-VI a. C. Los orígenes de una ciudad-estado fenicia-occidental", en D. García, S. López y E. García Alfonso (eds.), *La tumba del guerrero. Un enterramiento excepcional en la Málaga fenicia del siglo VI a. C.*, pp. 25-74.

- García Menárguez, A. (1994), "El Cabezo Pequeño del Estaño, Guardamar del Segura. Un poblado protohistórico en el tramo final del río Segura", en M. Molina, J. L. Cunchillos y A. González Blanco (coords.), *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura (Cartagena, 17-19 de noviembre de 1990)*, pp. 269-280.
- García Menárguez, A. y Prados, F. (2014), "La presencia fenicia en la Península Ibérica. El Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar del Segura, Alicante)", *Trabajos de Prehistoria*, 71.1, pp. 113-133.
- (2017), "Las defensas y la trama urbana del Cabezo del Estaño de Guardamar. Un encuentro fortificado entre fenicios y nativos en la desembocadura del río Segura (Alicante)", en F. Prados y F. Sala (eds.), *El Oriente de Occidente. Fenicios y Púnicos en el área ibérica*, pp. 51-78.
- García Menárguez, A., Prados, F. y Jiménez Vialás, H. (2020), "Del primer impacto fenicio a la consolidación del fenómeno urbano en la costa de Alicante: El Cabezo Pequeño del Estaño y el santuario del Castillo de Guardamar", en J. L. López Castro (ed.), *Entre Útica y Gadir. Navegación y colonización en el Mediterráneo occidental a comienzos del I milenio aC.*, pp. 293-313.
- González Prats, A. (2001), "Arquitectura orientalizante en el Levante peninsular", en D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la península ibérica*, pp. 173-192.
- (2002), "Los fenicios en la fachada oriental hispana", en B. Costa y J. H. Fernández (coords.), *La Colonización fenicia de Occidente: estado de la investigación en los inicios del siglo XXI*, XVI Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 2001), *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa e Formentera*, 50, pp. 127-143.
- (2005), "Balanz de vint-i-cinc anys d'investigació sobre la influència i presència fenícia a la província d'Alacant", en *Fenici i púnics als Països Catalans*, Fonaments, 12, pp. 41-64.
- (2007), "Rasgos arquitectónicos y urbanísticos de La Fonteta", en J. L. López Castro (ed.), *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, pp. 69-82.
- (2010), "La colonia fenicia de La Fonteta, en Guardamar del Segura", *Arqueología y museo: museos municipales en el MARQ* [MARQ, diciembre 2010-febrero 2011], pp. 66-79.
- (2011), *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, vol. I, Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios. Alicante.
- (2014), *La Fonteta-II. Estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, vol. I y II, Alicante.
- González Prats, A. y Ruiz Segura, E. (2000), *El yacimiento fenicio de La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante, Comunidad Valenciana)*, Serie Popular núm. 4, Valencia.
- Kempinski, A. (1992), "Middle and Late Bronze Age Fortifications", en A. Kempinski, R. Reich y H. Katzenstein (eds.), *The Architecture of Ancient Israel. From the Prehistoric to the Persian Periods. In Memory of Immanuel (Manya) Dunayevsky*. Jerusalén, pp. 127-142.
- Leriche, P. (1992), "Fortifications 1. Orient", en E. Lipinski (ed.), *Dictionnaire de la civilization phénicienne et punique*. Bruselas-París, pp. 172-175.
- López Castro, J. L., Alemán, B. y Moya, L. (2010), "Abdera y su territorio. Descubrimientos recientes", *Mainake*, 32, pp. 91-107.
- López Castro, J. L., Manzano, F. y Alemán, B. (2010), "Altos de Reveque: un asentamiento fortificado fenicio-púnico en el litoral de Andalucía oriental", *Archivo Español de Arqueología*, 83, pp. 27-46.

- López Castro, J. L. y Mora, B. (2002), “*Malaka* y las ciudades fenicias en el occidente del Mediterráneo. Siglos VI a.C.-I d. C.”, *Mainake* 24, pp. 181-214.
- Lorrio, A. J., López Rosendo, E. y Torres, M. (2021), “El sistema defensivo de la ciudad fenicia de La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante). Campaña de 2018-2019”, *Madridier Mitteilungen*, 62, pp. 330-386.
- Maia, M. G. P. (2000), “Tavira fenicia. O território para Ocidente do Guadiana, nos inícios do I milénio a.C.”, en A. González Prats (ed.), *Fenicios y territorio. Actas del II Seminario Internacional sobre temas fenicios*, pp. 121-150.
- Maia, M. G. P. y Fraga da Silva, L. (2004), “O culto de Baal en Tavira”, *Huelva Arqueológica*, 20, pp. 171-194.
- Montanero, D. (2008), “Los sistemas defensivos de origen fenicio-púnico del Sureste peninsular (siglos VIII-III a.C.). Nuevas interpretaciones”, en B. Costa y J. H. Fernández (eds.), *Arquitectura defensiva fenicio-púnica. XXII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 2007). Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera*, 61, pp. 91-144.
- (2020), “Demolishing Casemate Walls. Pasos hacia una primera clasificación tipológica de las murallas de la Edad del Hierro IIA-IIB en Fenicia y en el norte de Israel”, en S. Celestino y E. Rodríguez (eds.), *Un viaje entre Oriente y el Occidente del Mediterráneo. IX Congreso Internacional de estudios Fenicios y Púnicos, Mytra*, 5, pp. 443-459.
- Moret, P. (1996), *Les fortifications ibériques. De la fin de l'Âge du Bronze à la conquête romaine*, Collection de la Casa de Velázquez 56. Madrid.
- (2007), “L'enceinte”, en P. Rouillard, E. Gailledrat y F. Sala (eds.), *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIIIe-fin VIe siècle av. J.-C.)*, *Fouilles de la Rábita de Guardamar 2*, Collection de la Casa de Velázquez, 96, pp. 126-140.
- Niemeyer, H. G. (1986), “El yacimiento fenicio de Toscanos: urbanística y función”, en G. del Olmo y M. E. Aubet, *Los fenicios en la península ibérica*, 1, pp. 109-126.
- Pappa, E. (2013), *Early Iron Age exchange in the West: Phoenicians in the Mediterranean and the Atlantic*, Leuven-Paris-Walpole.
- Prados, F. y Blánquez, J. (2007), “Las fortificaciones coloniales de la península ibérica: de los modelos orientales a los sistemas púnico-helenísticos”, en L. Berrocal y P. Moret (eds.), *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*, *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 28, pp. 57-74.
- Prados, F., García Menárguez, A. y Jiménez Vialás, H. (2018), “Metalurgia fenicia en el sureste ibérico: el taller del Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar, Alicante)”, *Complutum*, 29.1, pp. 79-94.
- Recio, A. (1988), “Consideraciones acerca del urbanismo de Malaka fenicio-púnica”, *Mainake*, 10, pp. 75-82.
- (1990), *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de san Agustín*, Málaga.
- Rodero, V. y Berrocal, L. (2011-12), “Análisis morfoestructural de la arquitectura defensiva en el ámbito indígena y colonial de la protohistoria antigua peninsular (ca. 1000-600 A. C.)”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM*, 37-38, pp. 223-239.
- Roldán, L., Bendala, M.; Blánquez, J. y Martínez Lillo, P. (dirs.) (2006), *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz) 1994-1999*. Madrid.
- Rouillard, P., Gailledrat, E. y Sala, F. (2007), *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIIIe-fin VIe siècle av. J.-C.)*, *Fouilles de la Rábita de Guardamar 2*, Collection de la Casa de Velázquez, 96, Madrid.

- Ruiz Mata, D. (2001), "Arquitectura y urbanismo en la ciudad protohistórica del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)", en D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid, pp. 261-274.
- Ruiz Mata, D. y Pérez, C. (1995), *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*, Biblioteca de Temas Portuenses, 5. El Puerto de Santa María.
- (2020), "Fenicios en la Bahía gaditana: su construcción política, económica e ideológica (siglo VIII a.C.). El caso del Castillo de Doña Blanca", en J. L. López Castro (ed.), *Entre Útica y Gadir. Navegación y colonización en el Mediterráneo occidental a comienzos del I milenio aC.*, pp. 405-431.
- Sánchez Sánchez-Moreno, V. M., Galindo, L., Juzgado, M. y Dumas, M. (2012), "El asentamiento fenicio de "La Rebanadilla" a finales del siglo IX a. C.", en E. García Alfonso (ed.), *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga*, pp. 137-170.
- Sánchez Sánchez-Moreno, V. M., Galindo, L. y Juzgado, M. (2020), "El santuario fenicio de La Rebanadilla", en J. L. López Castro (ed.), *Entre Utica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo occidental a comienzos del I milenio AC*, pp. 189-200.
- Schubart, H. (1988), "Vorbericht über die Grabungskampagne 1984 im Bereich der phönizischen Siedlung und der Befestigungsmauer, en *Forschungen zur Archäologie und Geologie im Raum von Torre del Mar 1983/1984*, MB, 14 (Maguncia 1988), pp. 172-188.
- (2000), "Alarcón. El yacimiento fenicio y las fortificaciones en la cima de Toscanos", en A. González Prats (ed.), *Fenicios y territorio. Actas del II Seminario Internacional sobre temas fenicios*. Alicante, pp. 263-294.
- Suárez, J., Escalante, M. M., Cisneros, M. I., Mayorga, J. y Fernández Rodríguez, L. E. (2007), "Territorio y urbanismo fenicio-púnico en la Bahía de Málaga. Siglos VIII-V a. C.", en J. L. López Castro (ed.), *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo occidental*, pp. 209-232.
- Wagner, C. G. (2007), "El barco negro en la costa. Reflexiones sobre el miedo y la colonización fenicia en la tierra de Tarsis", en D. Plácido, F. J. Moreno Arrastio y L. Ruiz Cabrero (eds.), *Necedad, sabiduría y verdad: el legado de Juan Cascajero*, Gerión Extra, pp. 121-131.